

GERMINAL

Justicia, Ciencia, Progreso

Año III.—Núm. 77

ALMERIA

Redacción y Admon; Alfareros 21

16 de Agosto 1901

A LOS REPUBLICANOS

Los que por razón de nuestra edad y de nuestra inesperienza política, debiéramos ser los mas intransigentes y mas ligeros, estamos dando pruebas de una sensatez y de una paciencia, que no parece otra cosa sino que hemos sido nosotros la causa de la destrucción del partido en esta provincia.

Nuestra insignificancia dentro del organismo republicano, nos releva de semejante responsabilidad.

Por todos los medios, apelando á todos los tonos, hemos procurado que las dispersas partes se congregaran en una acción común. Recelos de los de arriba; desconfianza de los de abajo; esto es lo único que hemos tenido por respuesta, á nuestras exhortaciones a los hombres que valen y pueden.

Como lo que sucede no es propio de hombres serios, á no haber perdido por completo la fé en las ideas, volvemos otra vez á la carga con más bríos, esperando que surja uno, llámese como se llame, tenga ó no méritos; sea joven ó viejo, que nos llame, que nos una, y que nos dirija. La ocasión no puede ser más ventajosa. En Alhama se encuentra el republicano ilustre, el representante más genuino de la democracia republicana, el hombre que los correligionarios presentan con mas orgullo, en parangón con los grandes hombres de la Monarquía, en una palabra, á D. Nicolás Salme-

ron y Alonso, cuyo nombre es respetado por todos los republicanos españoles, y singularmente por los que tenemos la dicha de ser sus paisanos.

Si estuviéramos convencidos que no teníamos en nuestras filas hombres de verdadero mérito, sellaríamos nuestros labios y nos retiraríamos á un rincón á llorar nuestra desventura y soledad. Pero aquí podemos afirmar sin que nadie pueda con razón desmentirnos, que nuestros hombres son los mejores del país, por consiguiente hemos de lamentar nuestra situación desairada, por el desacierto que reina en la plana mayor de nuestro campo.

No queremos citar nombres propios, por temor de herir sus ceptibilidades, por que todos se merecen ser los primeros. Unos se distinguen por su elocuencia, otros se señalan por sus iniciativas, todos por su constancia y por su lealtad.

¿Qué partido monárquico podría contar con hombres como Antonio Tellez, corazón generoso, comerciante de intachable conducta y abogado ilustradísimo, con el sabio Gaspar Nuñez, que si de algo peca es de empucho de ilustración, que ha transformado su carácter de hombre convencido, en pesimismo irresoluto de debilidad criatura?

¿Acaso no son de los nuestros los abogados que dan esplendor al foro almeriense señores Rumi, Plácido Langie. Jesús García y

Antonio Blanes? ¿No figuran en nuestras filas Agustín García Carmona, notable ingeniero de caminos, los comerciantes José María Orland, Agustín Fernández, José López Guillen, José Sánchez, José Zea Pascual, Emilio Abad, Gerónimo Ramírez, Francisco Sánchez Moncada, Francisco Salmeron Alonso y tantos otros que como el Procurador Orland, el Doctor Ruvira, D. Federico Molina y don José Quesada, son una verdadera esperanza de esta Almería desgraciada é infeliz?

¿Es que el venerable don Rosendo Abad por tantos conceptos benemérito no había de transigir para hacer en Almería lo que se ha hecho en Málaga con el beneplácito de la España republicana, cual es unirse todos bajo la denominación única de «¡REPUBLICANO!»

Por si les faltara algo á esos hombres que representan la inteligencia y otros intereses, á su disposición tienen á la juventud republicana que bajo la denominación de GERMINAL se encuentra organizada y dispuesta para toda clase de luchas como lo tiene acreditado, en su breve pero hermosa historia.

Solo falta que haya uno que sacuda el marasmo, y sin falsas modestias atento solo á sus deberes de demócrata y republicano, se presente con ánimo perseverante y decidido, á organizar el partido que está deseando ver desplegada la bandera para cobijarse entre sus pliegues.

Si perdemos esta ocasión, si no es bastante la presencia de nuestro eminente amigo don Nicolás Salmeron, para que los republicanos de cierta importancia comprendan la traición que hacen á los ideales, con su indiferencia, será señal de que han muerto para la política, y en este triste caso GERMINAL que no quiere actuar de tradicional sepulcero, convertirá con gusto en

hornos crematorios sus columnas para quemar los restos pútridos, antes que sus emanaciones, envenenen la generosa sangre de la juventud, que ni tiene por que arrepentirse de errores pasados, ni tiene miedo á los peligros presentes y futuros.

M. Perez Garcia.

Dicitur...

Sr. Gimenez Oñozco, ¿podrá Vd. decirnos si se han repartido ya los programas de festejos?

Por que á nosotros no ha llegado ninguno.

Y como suponemos que entre las muchas viñetas que habrá en él figurará sin duda el nunca bien ponderado y vistoso tablado para la música, modelo original del presidente de festejos, desearíamos tener un ejemplar.

En breve GERMINAL celebrará un «meeting» para protestar de los atropellos cometidos con los obreros de la Coruña y otros capitales.

Algunas colectividades obreras se han adherido á este pensamiento, otras por el contrario consideran á los atropellados por considerar anarquistas á los atropellados.

¿Qué quien se niega á protestar de los hechos salvajes cometidos en las personas de aquellos inocentes?

Pues los amigos de Pablo. Los tan conocidos pablistas.

¿Se apropiarán los señores ediles para si y sus respetables familias los bonos que han de repartirse en feria?

Por que todo puede suceder ó sucede, según malas lenguas.

Ponemos á Duran por testigo.

¿Y para los pobres del Hospicio, no habrá nada?

Nosotros creemos muy justo que la subvención que se le ha de dar á los curas y frailes para la procesión de la Virgen del Mar, se destinara á los infelices asilados.

Pues con las ofrendas de los fieles tienen bastante, y además, para esc cobran sueldo los tonsurados.

Tenemos ganas de ver por una sola vez que esta gente de sotana haga una fiesta religiosa, sin que para nada tenga que «desenvainar el sable.»

Talán-talán-talán sssss-pum.

—Que es eso, á que vienen esos respingos y esos cohetes.

—Pues que ya se ha puesto un caño de agua en la Rambla de Alfareros, y un foco de luz eléctrica en la calle de Jaruga allá arriba, junto á la omiga del amigo ese que es concejal... ese Sr...

—Ya de don Juan Tenorio, el que los pesca en la plaza.

—Eso ese...!

—Y cuando van á poner los demás que faltan en la calle y en la Puerta de Purchaga?

—Hombre ya se pondrán, pues no eres tú muy exigente.

Según dicen algunos socialistas, la agrupación germinal es anarquista.

No te tires Pablo, que te tuercés.

Las proximas leyes sociales

Demostrando el Sr. Silvela en una conferencia, que tanto el trabajo como la propiedad tienen el doble caracter de hecho individual y de hecho social, afirmaba que hasta los más individualistas reconocen ciertas limitaciones en el derecho á la huelga.

Según indicios, parece que este criterio del jefe del partido conservador será el que prevalecerá en las proximas leyes sociales.

Sobre qué datos se apoyará la futura legislación para que pueda racionalmente informarse en ese ú otro criterio cualquiere? Hasta hoy no se ha realizado todavía ningún trabajo preparativo serio, concienzudo y exacto. No se han publicado estadísticas de las huelgas. No conocemos ni remotamente el «index numbers» español. No tenemos siquiera una verdadera estadística industrial completa.

El único elemento que puede dar los antecedentes necesarios para no hacer una obra caprichosa, arbitrario y á solgajo que saliere, es el que el extranjero nos suministra; aunque sucede con estas leyes como con la mayoría de las cosas exóticas que hemos importado: plagiamos y no nos asimilaremos nada.

Creemos, pues, de mucha utilidad dar á conocer los datos y antecedentes que se publican en las estadísticas extranjeras, ya que serán indudablemente los antecedentes y datos sobre los que se basará la próxima legislación.

He aquí los resultados de las investigaciones y estadísticas de Francia:

I.

LA VIDA OBRERA

Como es de suponer que nuestros lec-

tores estarán muy al tanto de estas cosas creemos necesario dar una idea—lo más brevemente posible—de cual es la vida del asalariado en la vecina república según la última «enquête» (1893), comparándola con la de años anteriores, á fin de que en los guarismos inexpresivos para la mayoría, pueda verse y palpase de un modo patente cual es el estado exacto de la génesis social.

La duración media total de las horas de trabajo en todos los ramos de la industria y en todos los departamentos franceses, puede calcularse en 10 1/2 horas, excluyendo comidas, descansos, etc. Las jornadas más ciertas corresponden á París; pero en provincias hay un 3 0/0 de establecimientos en donde se trabaja normalmente 12 horas.

El número de días que se trabaja al año ó sea los jornales que anualmente suele conseguir cada obrero oscila alrededor de 303, incluyendo los fábricas de gas y electricidad. Sin incluir las, este número no pasaria de unos 290 días.

Sin distinción de edad, sexo, industria ni departamento, el salario medio del obrero es de 3'75 francos de jornal, ó sea de 35 céntimos por hora, ó 1,080 frs. anuales. Pero este total medio es muy subido, gracias á los sueldos excepcionales que se pagan en París, donde ya en 1882 habia salarios de 12 frs. anuales, ó sea un medio de 3'90 en 1842.

La media de los jornales de los departamentos en 1893 era de 4 frs. para los hombres, y de 2'20 para las mujeres, cuando en 1840 eran de 2'07 frs. y de 1'02 respectivamente.

La proporción de mujeres y niños en la mitad del último siglo era de 35 0/0, mientras que en la última década bajó á 27 0/0.

Si tomamos por unidad—100, por ejemplo—los salarios medios en 1893, tendremos que en 1840 eran estos de 52 para los hombres de 47 para las mujeres y de 49'5 para ambos. En medio siglo, han doblado por tanto el salario de los obreros en Francia.

Pero estos datos no nos bastan todavía para calcular la energía que ha de desplegar el asalariado para vivir, y qué puede consumir con el producto de su trabajo en el actual régimen capitalista.

Sabemos que la jornada media es de 10 1/2 horas, que el salario es de 3'75 frs. y que este ha doblado desde 1840. Veamos ahora que puede comprar con los 1.080 frs. anuales que gana, ó de otro modo, cuales son los precios actuales y cual es la fuerza liberadora de la moneda. De aquí deduciremos cual es el coste de la vida.

Menos el pan, los demás comestibles se presentan en alza franca, según las notas de precios recogidas por las administraciones de hospitales y hospicios, colegios, alcaldías, boletines oficiales, cooperativas de consumo, etc. El director del «Office du Travail», Mr. Moron, evaluaba este encarecimiento en un 25 0/0 desde el año 40. Por tanto la vida del trabajador es al presente un 25 0/0 más cara que hace sesenta años, suponiendo hoy un consumo total idéntico en cantidad y calidad al de aquella fecha. «Pero considerando en cada época—añade Mr. Moron—el género de vida habitual, resulta que los gastos del obrero han duplicado en cincuenta años, y que su presupuesto de alimentación, vestido y alojamiento especialmente, ha crecido paralelamente y en la misma proporción que su salario.»

De todo lo expuesto, se deduce que la vida obrera, sobre todo en lo que respecta al alojamiento, se ha mejorado en un 25 por 100.

Esta es la estadística, por decirlo así de la vida obrera en Francia, necesaria para comprender la dinámica social. Después estudiaremos las huelgas y el resultado de la ley de conciliación y arbitraje, que no son en resumen más que un aspecto de como se produce en la realidad, en sus estados sucesivos sin solución de continuidad, esta inmensa economía social.

A. Rás.

¿Y los poetas?

¿Dónde están? ¿Qué se han hecho?
 ¿Desde cuándo
 hoy sangrientos combates en el mundo
 sin que una musa varonil y fuerte
 lllore derrames y proclame triunfos?
 Aquí buscan elogios de la prensa
 que traigan luego devoción del vulgo
 centenarios de ingenios soberanos,
 indiscutibles, mágicos, profundos...
 ¡Y la patria, perdida, se desangra
 rota la espada en el crispado puño,
 y ni un grito de angustia y de coraje,
 ni una dura protesta del insulto
 arranca a los lirios españoles
 los soldados hambrientos y desnudos,
 ni el cinismo brutal del atropello,
 ni la nación que se hunde en el sepulcro!
 ¡Ah, nuestros yates! Los que en fra-
 ses huecas
 cantan lo inasustancial y lo menudo,
 amores mentirosos, celos falsos,
 mejillas frías y cabellos rubios
 no hallaron en la guerra los ocentos
 bronceos, viriles, estridentes, rudos,
 ni han sabido encontrar en los desastres

el llanto amargo del dolor augusto...

... Cuando oigáis que los genios se dis-
 putan
 con sus estrofas el aplauso público
 y hay quien los llamo grandes y subli-
 mes...
 reiros. Es mentira. No hay ninguno.

CARIDAD CLERICAL

Si los amigos cajistas y el amigo co-
 rreñor á quienes de todas veras amo y
 temo, no cometen con estas líneas algún
 desaguisado como los que suelen cometer
 con todos mis endiablados escritos,
 que en GERMINAL aparecen chorreando
 erratas y barbarismos á los que soy ajeno,
 diré al lector amigo ó enemigo, que están
 causando en mi ánimo tanto efecto los
 altísimos ejemplos de misericordia, piedad
 y caridad que los clericales y sus co-
 frades dan á diario, que mis convicciones
 vacilan, mi consecuencia republicana se
 debilita y estoy medio convertido á la
 santa religión de nuestros mayores.

Hay cosas tan evidentes que no se
 pueden negar, ejemplos edificantes que
 subyugan; y aunque nuestra razón resis-
 ta, nuestro corazón se siente atraído por
 la bondad que produce lo ilógico.

La caridad católica, por ejemplo: ¿Ha-
 brá nada tan sublime, tan inefable, tan
 hermoso como el espectáculo que repre-
 sentan de cuando en cuando, los curas y
 las señoras de Almería, reuniendo á cen-
 tenares de pobres á son de música, para
 repartirles los piadosos desechos de la
 familia ó los macanas podridas de las
 trastiendas mercantiles? ¿Habrá nada tan
 digno de escuchar, como los bombazos
 de la católica prensa dedicados á los do-
 nantes y piadosísimas damas que hacen
 su caridad exactamente lo mismo que
 mandó Jesús, tocando la trompeta, el
 bombo y los platillos, para que la mano
 izquierda no sepa lo que dá la derecha?
 ¿En qué religión se observan rasgos se-
 mejantes? En ninguna, ¡naturalmente!

¿Pues y donde dejaremos los octos
 ocultos que ejecuta por esos pueblos el
 virtuoso clero, sin que nadie se entere,
 ni nadie busle, ni nadie se aperceba de las
 virtudes que siembra mezcladas al desin-
 terés más admirable en este siglo de co-
 rrupción y positivismo? El bien obrar es
 nuestro de la bondad de nuestra doctri-
 na. «Sin caridad no hay salvación» decía
 San Pablo, y la caridad, la santa caridad
 limpia de toda mácula, es la que observa
 el pobre y calumniado clero bajo, que dá
 de comer al hambriento, y de beber al
 sediento y poeada al peregrino, y en tierra
 «gratis» á los muertos. Y á propósito de
 enterrar «gratis» á los muertos, quiero

poner en conocimiento de los endiablados germinalistas lo ocurrido con un pobre pescador, y el cura aquel que con la dulzura más evangélica del mundo, mandó enterrar mi hijo en el campo, «al lado de un camino carretero, donde la tumba se halla expuesta á la profanación y al pisoteo de cabras, cerdos y ovejas» que por allí pasan. El caso es que á un pobre pescador se le murió días pasados una niña de seis años. El pobre hombre no tenía un céntimo, ni pan, ni crédito, ni otra cosa que mucha fe en el buen Dios que veía por los pajaritos del aire, por los peces del mar y por los lirios del campo, pero que parece se descuida casi siempre de velar por los pobres. Bueno: el pobre diablo creído de que la caridad suele encitrarse en casos rarísimos entre los del solideo, sin considerar que el cura de lo que canta yunta, dió sus poderes á una comisión de amigos y deudos para que parlamentase con el representante de Dios en Roquetas, y la expusiesen de la mejor manera posible y con magníficas razones que solicitaba el entierro canónico pero ¡ay! no había una peseta para pagarlo ni barruntos de obtenerla dudo el mal cariz de la pesca en la presente temporada.

Los amigos y pariente se avistaron con el cura y con mal travadas razones,

hablando por intermitencia rescondoso la cabeza y como Dios les dió á entender expusieron la miserable situación de los padres de la niña muerta, los sacrificios hechos durante la enfermedad, y en fin que no había cierta cantidad de ese «vil metal» cuyo desprecio aconsejan los clérigos desde el púlpito y guardan cariñosamente en la sacristía.

El «pater» con lágrimas en los ojos, las manos cruzadas sobre el abdomen y mirando al cielo les dijo: ¡Hijos de mi alma, me partís el corazón con la relación de tantas desdichas! Traedme incontinenti treinta miserables reales, que yo os prometo enterrar la niña de la manera más misericordiosa del mundo: la caridad sobre todo.!

—No tenemos, señor—contestaron los marineros.

—Pues para que veais que yo también quiero hacer caridad, si no teneis esas miserables pesetas, traed un fiador solvento que se obligue y prometa pagarme.

Y ¡naturalmente! entre los hermanos en Cristo del pueblo, no hubo uno que se prestase á ser fiador del dolorido padre, que si muy cristiano y muy creyente en cambio ni reba, ni es político, ni sinvergüenza, sino un pelele trabajador de aquellos que Jesús conservaba y hoy desprecian los católicos apostólicos y roma-

8. QUITOLIS

enajada con el bullicio de allá abajo y ansiosa de aire sano; un mentidero de cesantes desarrapados y escualidos y un rincón de plácido esparcimiento para los canónigos de la Catedral.

El cabildo miró en él algo así como una antecámara del Coro, y en aquellos bancos de hierro rara es la hora del día y de la tarde en que no se decubre la negra sombra de una sotana.

Allí estaba casi siempre el bondadoso Quitolis mirando al mar como un enamorado; recreándose en la grandeza y hermosura del celoso, y ponderándose á sí mismo, durante largas horas, de un éxtasis profundo y tierno, la augusta magestad de Dios creador de aquellos cielos y aquel mar que ante sus ojos tenía,

J. JESUS GARCIA 5

ella, en línea recta y de trecho en trecho, caprichosos «juegos de agua» que pulverizan el riego sobre el césped; hay que reconocer en justicia que el paseo de carruajes no pertenece al Mirador, sino al otro, el de «San Telmo», que paralelo á él corre también sostenido de palmeras; y hay que ver, por último, allá, al frente, al Sur fijo, la ancha inmensidad del mar azul, siempre quieto, siempre limpio, siempre luminoso y sonriente. Con esto y con añadir que al otro lado de aquellos mansos cristales y entre la lejana bruma del fondo horizontal se descubre el perfil de la costa africana, tendréis cabalidades de lo que es El Mirador. Y así comprendereis como aquella pintoresca estalaya parece en ver

nos. Merced á la «caridad» del representante de Cristo; el cadáver fué acompañado al cementerio por cuatro amigos del padre, sin compañeros horripilante, sin latigazos y sin agua bendita; lo que me hace pensar en la situación efectiva en que se encontrará el alma de la niña, al faltarle cosas tan necesarias para la salvación eterna y para que hicieran las oflas de los curas.

Los bestos y los «liberales» no asistieron al entierro del cadáver, por estar ocupados en colocar en sus casitas el Sagrado Corazón de Jesús.

Dígame los impíos, si ejemplos del calibre del que dejó apuntado, no son para convertir á Fierabrás de Alejandria aun cuando tenga el corazón más duro que la piedra berroqueña y para exclamar con los chupacirios de las Cámaras; ¡la religión! ¡Oh la caridad! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

I. Rodríguez Abarrategui.

Fragmento.

La Humanidad solo puede ser gobernada por los que son más, en calidad y no en número—más virtuosos, cuando la virtud es lo

que priva—más fuertes, cuando es la fuerza—más ricos cuando es el dinero—más inteligentes cuando es la inteligencia y esta es la única y definitivamente verdadera de todas las aristocracias.

Mi ideal es una vida consagrada al trabajo científico puro, sin idea preconcebida, para llegar á la pura producción estética retirado en las inmarcesibles alturas de las divagaciones ideales inaccesibles á la plebe del corazón y de la mente.

Mi tendencia es la reivindicación de la aristocracia, de la aristocracia superior á todas las aristocracias, la de la inteligencia.

C.

¿POR QUÉ TEMBLAIS?

Por compromiso contraído con determinada persona, me privaba yo del gusto de echar unos parrafitos con el Sr. Provisor, «mi cariñoso y buen amigo», pero habiendo

6 QUITOLIS

dad un gran balcón atestado de floridas macetas, desde el cual contempla Pinares á sus anchas las salobres ondas del Mediterráneo, y desde el cual atisba en la lejanía el continuo regatear de naves y bajeles por el golfo, cual si las naciones del mar latino lo hubiesen erigido en tribunal de honor para sus náuticos campeones.

¡Qué mucho que, primero el vulgo y luego el Ayuntamiento, bautizaran aquel lugar con el simpático y poético nombre de «El Mirador»!

¿Y quién ó quienes miran desde allí?—preguntareis.

Pues, en verdad os digo, que ya estoy arrepentido de cuantas enigmáticas metáforas se me escaparon al correr de la pluma, por que

J. JESUS GARCIA 7

honradamente hablando, hay que confesar que desde allí... ¡nadie ó casi nadie mira!

La aristocrática muchedumbre pinarense escogió ha mucho tiempo para su solaz y recreo el otro paseo; el de San Telmo, bien por más espacioso y próximo á la orilla del mar, bien por que se allana fácilmente á recibir, como un cinturón que lo aprisiona, la inmensa rastra de coches que alguna vez que otra en derredor suyo circula. Ello es así, y así hay que consignarlo.

El Mirador es por tanto—aparte innobles alabanzas—un sitio en cierto modo solitario y triston, con ser tan risueño el horizonte que ante él se dilata; un lugar de quietud y recogimiento para alguna enlutada familia

desaparecido el compromiso, voy á dirigirle algunas preguntas.

¿Es cierto que Jesucristo hablando de su iglesia dijo «porte inferi non prevalebunt ad versus eam»?

¿No es cierto también que Jesús era Dios y que por lo tanto no podía equivocarse ni engañarnos?

Supongo que su contestación será afirmativa y en tal caso que Vd. tiene á la Iglesia católica apostólica romana como obra de Dios, como la luna, los mares el Sol, que está defendido por El y que perdurará hasta la consumación de los siglos.

Pues entonces ¿porqué temblais por su suerte? ¿Por qué el Papa llora por su triste porvenir? ¿Porqué os espanta un meeting de D.^a Belén Surraga y para impedirlo apelais á la calumnia y al delito?

¿Porqué os pone nerviosos la propaganda de «Las Dominicales», «El Porvenir», «La Conciencia Libre», «El Motín», «El Pueblo», GERMINAL y otros muchos periódicos, que defienden la moral, la justicia y la libertad contra la estupidez y el clericalismo?

¿Si creéis que Jesús era Dios, porqué defendeis lo que no ha menester defensa?

De vuestra conducta se deduce que considerais vuestra Iglesia como obra humana, como vuestro «modus vivendi» como medio para adquirir los garbanzos para la olla, el sacadimero para satisfacer vuestros caprichos, vuestras venganzas y vuestras avaricias.

Si así no fuera, si creyeseis que Jesús era Dios y que prometió asistir á su Iglesia no temeríais por su suerte y leberíais reiros de nuestros ataques infructuosos, como solitariais la carga si vierais que los hombres se proponían vaciar el mar con bombas y apagar el Sol soplando con fuelles, pues las obras de Dios son indestructibles.

Se ve, pues, que no teneis fé en la promesa de Jesús de que las puertas del infierno no prevalecerán en contra de su iglesia, pues to que para defenderla habeis empleado los tormentos más atroces, habeis quemado media humanidad y habeis encharcado de sangre los campos de Europa, Asia y Africa con guerras religiosas y cruzadas.

Si vosotros creyerais en la divinidad de vuestra causa lejos de buscar apoyo en la seducción de las conciencias, en el fanatismo de las pobres mujeres, en los políticos reaccionarios, en las bayonetas y cañones de las fiestas cofonadas, debierais decir:

La Iglesia Romana es obra de Dios y para convencerlos de vuestra impotencia y de vuestra impiedad, venid todos juntos, socialistas, librepensadores, gerministas, masones, liberales de todos los matices, partidarios de todas sectas, sacerdotes de todas las religiones, filósofos de todas las escuelas.

Venid, venid todos, insectillos microscópicos, venid armados de vuestros arietes, hachas, piquetas y teas incendiarias, empujad, embestid, golpead todos, todos y os conven-

ceréis que vuestros ataques repercuten contra vosotros mismos; porqué no podreis, no ya arrancarle uno de sus bloques, pero ni hacerle una hendidura, ni segregarle una de las moléculas de su muro, pues las obras que Dios creó para que rijan el orden material y moral del universo son invulnerables para el hombre.

Si no lo haceis así os porque no teneis fé en vuestra ya perdida causa y por eso os defendeis como gato panza arriba clavando uñas y dientes hidrófobos á la libertad y la civilización.

¡Ah! esta s perdidos, regocijémonos! Por más que no confeseis vuestra derrota ¿Dónde está vuestro colosal imperio? ¿Dónde vuestro omnipotente poder de los tiempos medioevales y de los siglos XV XVI y XVII?

La Rusia y Grecia os abandonan, Inglaterra, Alemania, Holanda, Suecia, Dinamarca, Noruega, Suiza y otros estados protestaron contra la Iglesia romana y os aborrecen.

¿Y qué más? Vuestro Papa rey perdió sus provincias y asegurais que está cautivo.

Pues está demostrado que vuestra Iglesia es obra humana «et omnia» humana «sunt fluxa.»

Las pocas naciones que hoy tienen relaciones oficiales con la Santa Sede son Portugal, España, Francia é Italia, arrojan de sus provincias á frailes, monjas y jesuitas como escorias pútridas, como miasmas de muerte y de ruina.

Vuestra vida agoniza, la victoria es de la libertad, el triunfo definitivo es de la ciencia, de la justicia, del progreso, si, del progreso que es obra de Dios impresa en la frente del hombre y contra el que nada habeis podido ni podreis hacer para detenerlo por que el progreso os arrólla y marcha adelante, siempre adelante.

Y si vosotros quereis seguir cobijados por los negros pliegues de vuestra aborrecida bandera tendreis que ir con los negros del centro del Africa ó á vivir entre los igorrotos.

Andrés Muñoz.

INTERESANTE

Agradecidos y gausos de corresponder en la medida de nuestros alcances al creciente favor con que el público nos viene distinguiendo, hemos acordado en principio la introducción de importantes mejoras en nuestro semanario, cuyo proyecto camina en vías de brevísima realización.

A partir de ellas esta publicación aparecerá ostentando la forma usual de periódico á cuatro planas en doble tamaño de las presentes.

Tenemos en preparación una serie de trabajos escogidos entre las mejores pro-

ducciones de los más reputados tratadistas en sociología, ciencias vulgarizadas, principios fundamentales de religión etc. con cuya publicación, inspirada en fines eminentemente altruistas, nos proponemos roturar los áridos terrenos de las inteligencias, abriendo en su campo, surcos donde pueda ser depositada con esperanzas de provechosos frutos la semilla de una enseñanza fecunda y saludable.

Además tenemos grabados y biografías ilustradas de personajes célebres, economistas y pensadores notables, iniciadores y campeones de las modernas escuelas, de méritos de la humanidad cuya memoria y doctrinas, al difundirse y popularizarse, sacudan de las conciencias, el marasmo y la atonía que las invade lanzando las brisas y vigorizadas al asalto de la ilustración que finalice con la victoria decisiva de las ideas que nacen, sobre las vanas preocupaciones que agnizan.

Dedicaremos en lugar preferente de nuestro periódico. A reseñar la constitución, género de vida, desarrollo, vicisitudes, sus causas y remedios para contrarrestarlas, prosperidades y alternativas de las sociedades locales obreras, á cuya disposición en particular estarán siempre las columnas de nuestra publicación, abiertas en general para todo aquello que de algún modo afecta y se relaciona con los intereses morales y materiales de Almería y su provincia.

En los pueblos y centros más importantes de la región, tenemos decidido nombrar correspondientes idóneos, encargados de remitirnos periódicamente informaciones serias y veraces acerca del estado intelectual, económica, moral político y administrativos en sus respectivas localidades ó distritos.

Encargos ulteriores como siempre de todo convencionalismo, seguiremos anatematizando cara á cara, con decisión y sin temores cuantos abusos, atropellos, inmoralidades y concupiscencias conozcamos ó se nos denuncien por conductos fidedignos, poniendo en todos nuestros actos el desinterés y la altura de miras que en todo tiempo los guiarán, y despreciando los burdos manejos con que han pretendido en vano arrojar sobre nuestros frentes limpios las sombras del descrédito, ciertos espíritus mezquinos y miserables, envidiosos de nuestra popularidad ganada en honrosa lid, é impotentes moral y personalmente para disputárnosla.

Trazados á grandes rasgos el programa de nuestras reformas, creemos que serán del agrado del público, el cual apreciará seguramente en todo lo que valen los sacrificios que gustosos nos imponemos prescindiendo del apoyo necesario para ver conseguida nuestro inquecuntable propósito de dotar á nuestra querida región de un

periódico capaz de sostener enhiesta desplegada y flotando en toda su pureza y virtud la simpática enseña de «Justicia, Ciencia y Progreso.»

Bibliografía

Clinicas de la Historia y Psicología nacional.

Con este título ha publicado el Sr. Santa Cruz un libro digno en nuestro sentir de ser leído y estudiado.

Con escelente espíritu crítico, diseña su autor las mentiras y contradicciones de la Historia patria, analiza nuestro carácter, afirma conceptos y propone con sinceridad remedios. La forma es correcta y vigorosa; en cuanto al fondo quizá falte al libro del Sr. Santa Cruz esa engrase de ideas, esa unidad de criterio que informa á toda obra que se ajusta á un concepto del mundo bien determinado, y cuya falta le hace incurrir en contradicciones y en apreciaciones un tanto pasionales, más propias del hombre sentimental que de quien dejó hablar á su corazón, que del pensador profundo y frío que solo refleja las determinaciones de su cerebro.

Y para terminar podemos afirmar que si el libro del Sr. Santa Cruz no es una obra sabia, es una obra sincera y seria y esto bastaría para colocar á su autor al lado si no al frente de los mejores escritores de esta región tan pobre en producciones intelectuales.

ECOS Y NOTICIAS

El señor Gobernador civil D. Eduardo Ortiz y Casado, nos ha mandado una tarjeta de despedida.

Dentro de las porquerías del actual régimen, puede afirmarse que el señor Casado, no se ha portado muy mal, durante el mando de esta provincia.

Agradecemos el recuerdo y le deseamos buen viage y prosperidades en su carrera política.

El miércoles pasado, ha recibido el nombramiento de Médico de la Cruz Roja de esta capital, el joven Doctor don Arturo Pérez García.

Felicitemos por dicho nombramiento á nuestro querido amigo.

La sociedad de festejos «Sport» ha tenido la amabilidad de mandarnos veinte y cuatro entradas, doce de sombra y doce de sol, para las corridas de ciuñes y novillada que esta sociedad ha de celebrar el 26 del corriente.

Agradecemos muy mucho la galantería de tan culta sociedad.

Imp. de Sur de España